

## Reseñas bibliográficas

George Balandier, *Teoría de la descolonización*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1973, 261 págs.

Por Fernando Lavín Martínez

El libro es una recopilación de textos escritos en el periodo 1952-1971, y que están basados en un constante trabajo de campo ejecutado en Africa; proponen un enfoque totalizador que no respeta los límites interdisciplinarios y tienda a la aprehensión global de la sociedad. Este enfoque, en contraposición a las corrientes estructurales y funcionalistas, concibe todas las sociedades como algo en constante formación, heterogéneo y móvil.

Los trabajos de Balandier son importantes, pues a partir de ellos se han difundido conceptos como "tercer mundo"; esto es, países caracterizados por su "suborganización". El se define a sí mismo como empírico, ya que mantiene una posición crítica ante las concepciones filosóficas de la historia; es uno de los iniciadores, junto con Wolf, Worsley y otros autores, de lo que se ha denominado "escuela dinamista" dentro de la antropología, porque hacen énfasis en la historia (efecto del tiempo sobre las formaciones sociales), en el estudio de las coyunturas que expresan la vida íntima de las sociedades, y de los diversos dinamismos que actúan sobre ellas para hacerlas o deshacerlas; es *imparcial* en lo que se refiere a la lucha de clases, a nivel internacional, ya que considera que la industrialización, a nivel mundial, se ha dado por oleadas, la primera de las cuales se efectuó en el mundo occidental en los siglos XVIII y XIX; la segunda estaría representada por el bloque socialista; y la tercera, la que se ha iniciado en los llamados países del tercer mundo. A continuación reproduciremos algunos de los planteamientos más sobresalientes del libro.

En la primera parte del libro "La dependencia", es analizada ésta a través de dos enfoques: a) como una relación entre hombres, y b) como una relación entre sociedades globales. En el primero, hace énfasis en las manifestaciones de rechazo de una minoría cuya dominación proviene de los nexos que tiene con la metrópoli. Este rechazo presenta formas que incluyen el mito con intenciones políticas inconscientes; ritos en los que los dominados juegan el papel de dominadores; religiones sincréticas de carácter mesiánico; movimientos ideológicos que proponen un "nacionalismo étnico", como el de "La negritud", hasta la toma de conciencia de la diferencia (en fuerza material y conocimientos técnicos) existente entre la sociedad dominante y la dominada. Esto es, las manifestaciones de rechazo están condicionadas por el desarrollo de las fuerzas productivas; así, en las sociedades más atrasadas, este rechazo se expresa como un malestar inconsciente, y a medida que avanza el desarrollo de las fuerzas productivas, el rechazo adquiere un carácter cada vez más político; por ello, en algunas sociedades, la experimentación de la inferioridad se manifiesta de modo indirecto, en la clandestinidad, en movimientos inspirados en las técnicas de resistencia que se perfeccionaron en las regiones "ocupadas" en la última guerra mundial. Estos movimientos, según el autor, son una de las expresiones extremas del rechazo de la subordinación: "nos ponen ante la presencia de una auténtica organización de resistencia; revela los elementos de la sociedad dominada que han servido de puntos de apoyo a la sociedad dominante; pone de manifiesto el juego de los procesos tendientes a hacer coincidir las reacciones contra la sociedad extranjera dominante con las que se producen contra las clases, capas o agrupamientos indígenas de tentadores del poder por delegación."

En el análisis de la relación entre sociedades globales, Balandier plantea la cuestión que el subdesarrollo no es un estado socio-económico, sino una *relación*; esto es, una relación entre sociedades globales *diferentes*; por un lado, sociedades que han podido desarrollar cierto nivel de unidad interna —lo cual denota avance tecnológico y capacidad de hacer circular los productos y los hombres—, y por otro lado, sociedades que se hallan divididas por particularismos, que no tienen la posibilidad de organizarse sino en el interior de espacios reducidos. El contacto entre ellas ha favorecido a las sociedades industriales, con lo que se han incrementado las diferencias. Concluye que el desarrollo de los

países subdesarrollados no puede ser igual al de los países occidentales, ya que: a) el estímulo que provocó su escaso desarrollo vino del exterior; b) las necesidades se han presentado de forma diferente; c) las presiones, en el mercado internacional. Todo esto supone la posibilidad (o necesidad) que tienen los países subdesarrollados de "brincar" ciertas fases del desarrollo; por ejemplo, el capitalismo.

En la segunda parte del libro, "Las transiciones", se estudia el costo social del progreso y la problemática de las clases sociales en formación. Al analizar las *condiciones culturales* del progreso, se plantea que todas las sociedades tienen un dinamismo interno, en contraposición a algunas teorías que consideran a las sociedades tradicionales como estáticas. Sin embargo, la dinámica de las sociedades tradicionales no está condicionada por la preocupación con el incremento constante de bienes materiales, sino que los valores espirituales son los que se convierten en la determinante principal de la actividad humana. La introducción de tecnología moderna implica el desarrollo de nuevas aptitudes, de nuevos modos de hacer, de vivir y de pensar; entonces, la condición cultural necesaria para el desarrollo de los países subdesarrollados sería una "movilización ideológica", y el hecho de que los responsables de algunos países en vías de desarrollo utilicen el dinamismo que se origina en la hostilidad de un pueblo contra las naciones dominadoras, lo confirmaría.

Los problemas sociales creados por la modernización conciernen, ante todo, al medio rural, según Balandier; el campesino es la primera víctima de las insuficiencias técnicas y de las relaciones desiguales determinantes del viejo orden, al mismo tiempo que el más sujeto está a las tradiciones. Una de las *condiciones sociales* del progreso es una reforma agraria que resuelva problemas como los de tenencia de la tierra, la desocupación rural, la usura, el exceso de intermediarios, así como los de carácter técnico: irrigación, fertilizantes, maquinaria, etc. Cita el hecho de que el interés que mostró el Partido Comunista Chino por los problemas campesinos, lo hizo aparecer principalmente como un partido de reformistas agrarios. (En otra sección del libro dice que los fracasos de las reformas agrarias en México e Irán se deben a que han sido impuestas "desde arriba", y no son producto del cuestionamiento y del derrocamiento del viejo orden social.)

Para estudiar la problemática de las clases sociales en forma-

ción, el autor, ante la diversidad de sistemas de estratificación de las sociedades globales, considera que las tres características fundamentales de dichos sistemas son: a) se trata de sistemas que organizan las relaciones desiguales y jerárquicas entre los grupos sociales; b) se trata de sistemas heterogéneos o multidimensionales en la medida en que coexisten varios modos de estratificación; c) se trata de sistemas de un elevado potencial de dinamismo, puesto que constituyen el lugar de una permanente tensión entre las fuerzas de cohesión (porque instauraron un orden) y las fuerzas de ruptura (porque implantan la desigualdad y la dominación.)

Al pasar a los casos concretos de las sociedades africanas actuales, las define como el producto de una triple historia y, para su comprensión, propone tres marcos de referencia: I) el tradicional, que incluye formas con economía mercantil poco desarrollada y sistemas de estratificación que van desde el clásico con débil diferenciación del poder (igualitarias), estratificaciones simples y rígidas (castas o pseudo-castas), hasta sistemas más complejos, donde convergen jerarquías de orden étnico, funcional, de status político-administrativo y religioso; II) el colonial, que afecta las antiguas estructuras y establece elementos generadores de las clases sociales; esto es, se desarrollan las ciudades, la economía mercantil; se modifica el régimen de la tierra; se difunde un nuevo conocimiento que valoriza la palabra escrita a expensas de las tradiciones orales; se generaliza la institución estatal. Esquemáticamente, distingue las siguientes capas sociales: 1) agentes políticos y económicos del poder colonial; 2) agentes de la occidentalización (miembros de la enseñanza, del clero, etc.); 3) plantadores ricos; 4) comerciantes y pequeños empresarios; 5) trabajadores asalariados organizados (o no) en el seno de agrupaciones profesionales. Asimismo, señala que se empiezan a dibujar los contornos de una burguesía burocrática, de una burguesía económica y de un proletariado poco numeroso; III) marco post-colonial, en donde los problemas de la "construcción nacional" y el impulso del desarrollo económico han favorecido el surgimiento de una burguesía burocrática o élite modernista; el acceso al poder es lo que brinda el control de la economía, mucho más que el hecho inverso. Menciona que muchos autores, algunos de orientación marxista, han coincidido en que, tanto la burguesía, como el proletariado, se encuentran en estado embrionario. La orien-

tación socialista de algunas burocracias las ha fortalecido, y permite prever un desarrollo industrial de forma original.

En "Dinámica del adentro y del afuera", tercera parte del libro, Balandier, ante las condiciones objetivas actuales, como los logros técnicos que posibilitan el dominio del espacio, el acceso de naciones durante largo tiempo "marginales" a la edad industrial desarrollada; el surgimiento del hombre de las *mass media*, y las tentativas de transformar al hombre llevadas a cabo en ciertos países socialistas, así como que, por primera vez en la historia, las sociedades humanas se muestran como un conglomerado estrecho y dinámicamente vinculado, ve la necesidad de una ciencia social dinámica, crítica y relacionante, acorde con los procesos sociales y, al mismo tiempo, desecha el funcionalismo, el estructuralismo y las variantes híbridas.

Sus intentos de forjar esta nueva ciencia social se hallan en los capítulos *Las dinámicas sociales* (1971) y *Sociología de las mutaciones* (1970), que consideramos los más sobresalientes del libro. Al iniciar el análisis de las dinámicas sociales, define dos formas: la que se expresa en el funcionamiento mismo de la sociedad, y la que se torna generadora de transformaciones en el curso de un periodo prolongado; así como, dos fuentes, una interna y otra externa. Luego revisa las distintas teorías sobre las dinámicas sociales, y encuentra tres conceptos o principios clave: Los de *inmanencia*, *continuidad* y *realización*. El primero es el más importante, e implica que "todo ser es portador de su estado futuro, el cual se plasmará necesariamente si no hay nada que se lo impida". Tal concepto no niega la influencia de las relaciones exteriores; pero éstas no pueden ser determinantes. El modelo de desarrollo concebido por los grandes teóricos (Comte, Marx, Spencer), expresa la acción total del principio de inmanencia, y, según el autor, se refieren a sistemas sociales desprovistos de exterioridad. El concepto de *inmanencia* y el de *continuidad* son correlativos, y para Comte, en este último reside el principio general de la dinámica social; "los estados sociales consecutivos son el producto necesario del estado anterior y el generador de los estados futuros." Asimismo, Marx muestra la acción de una necesidad interna (a la cual no puede reemplazar por entero la revolución misma) que conserva una continuidad en la sucesión de las diversas formaciones sociales. El concepto de *realización* es complementario de los anteriores, e implica que lo que se halla en estado latente tiende a desarrollarse; para

las más de las teorías sociales modernas, asegura la diferenciación más pronunciada que existe entre las diversas sociedades.

Después de analizar y cotejar las nuevas posiciones de algunas corrientes, como la desarrollista (R. A. Nisbet), la neomarxista (L. Althusser y E. Balibar), la sociocibernética (A. Etzioni), —algunas hacen énfasis en la formación del poder; otras, en la reproducción de las relaciones sociales, etc., pero todas coinciden en el movimiento, en la dinámica de las sociedades—, Balandier propone tres tipos de índices dinámicos: 1) el de los dinamismos inherentes al sistema social, a sus condiciones de composición, funcionamiento y reproducción; 2) el de los dinamismos por los cuales el sistema tiende a su realización plena; y 3) el de los dinamismos causantes de transformaciones que implican un cambio del régimen estructural. Sin embargo, considera que tal simplificación tipológica es insuficiente, ya que, según él, los dinamismos nos remiten a los agentes sociales a través de los cuales se expresan y, por consiguiente, a las prácticas y a los niveles (o instancias de la realidad social) que constituyen el espacio donde emergen a la superficie.

Una vez realizado este análisis preliminar, en el que pone de manifiesto la magnitud del problema, Balandier hace una división lógica que distingue tres áreas en donde se presenta la dinámica social.

I) *La dinámica de las estructuras y los sistemas sociales.* El hecho de que se considere la sociedad como un sistema significa reconocer que es la resultante de un acuerdo entre varios elementos, y que debe satisfacer las necesidades propias de ellos.

En un sistema existe un juego de *diferencias*, y, para esclarecer este punto, el autor se refiere a las consideraciones filosóficas de G. Deleuze; al respecto: “Es preciso que un sistema se constituya en base de dos o varias series, siendo que cada serie está definida por las diferencias entre los términos que la integran. Si suponemos que las series entran en comunicación por la acción de una fuerza cualquiera, ocurre que esta comunicación relaciona diferencias con otras diferencias, o establece en el sistema diferencia de diferencias”; y recalca que la comunicación entre series heterogéneas tiene “toda clase de consecuencias: estallan hechos, fulguran fenómenos... dinamismos espacio-temporales llenan el sistema.”

El sistema genera *dinamismos*, a causa de las *diferencias* de los elementos que lo forman; pero el orden es el resultado de la

jerarquía, de las relaciones asimétricas establecidas entre los elementos. Este orden, que se funda en una o varias jerarquías generadoras de subordinación, es inestable y portador de tensiones que le son específicas.

Así, en las sociedades consideradas simples, las *diferencias* naturales (sexo, edad, parentesco biológico) se convierten en diferencias sociales, establecen jerarquías elementales necesarias para la formación del sistema. En cuanto a las sociedades complejas, las *diferencias* entre los elementos constitutivos de los sistemas sociales provienen de que no todos se originan en la misma época; lo mismo sucede con las *diferencias* entre los diversos sistemas que componen la sociedad global. Su combinación es el resultado del movimiento histórico de dicha sociedad, y existe una jerarquía entre estos sistemas que los sitúa en posiciones dominantes o subordinadas. (Hace notar que los países del tercer mundo tienen un *potencial evolutivo* más alto que el de los países industrializados debido a sus diferencias internas).

II) *Los niveles de la realidad social y la dinámica social.* Para el autor, el objetivo del estudio de los niveles o instancias sociales no es identificar el nivel determinante de las relaciones sociales, sino poner de manifiesto los dinamismos que resultan de las relaciones entre los distintos niveles.

Toma como punto de partida a Durkheim, quien distingue tres niveles: el de las *estructuras reales*, que corresponde al soporte físico o material de la sociedad: territorio, población, instrumentos y objetos, etc.; el de las *instituciones*, o sea, los sistemas de normas y reglas que rigen la acción de los agentes sociales; las *representaciones colectivas*, que comprenden los valores, los ideales y las imágenes de la sociedad existente y, a la vez, los que se originan en los "momentos de efervescencia". Pero, para Balandier, el aporte decisivo de Durkheim consiste en reconocer la problemática de la "correspondencia" entre los diferentes niveles, ya que una correspondencia perfecta es imposible, debido a la disparidad de ritmos de desarrollo y de cambio de los diferentes niveles. La acción del tiempo influye, de distinta manera, en las diferentes instancias; por ejemplo, los cambios se efectúan más rápidamente en las representaciones colectivas que en las instituciones. Esta acción diferencial del tiempo sobre las distintas instancias provoca *crisis* que, para Durkheim, son la fuente del progreso.

III) *Los agentes sociales y la dinámica social.* La relación de

los agentes sociales con la sociedad expresa el proceso de creación constante que opera en ella; por lo tanto, Balandier coteja los sistemas o estructuras lógicas, mediante los cuales se definen las sociedades, y en los que fundan su orden específico, con las formas de la *praxis* que se manifiestan en las distintas circunstancias que se les presentan a los agentes sociales (individuales o colectivos); esto es, coteja la sociedad "oficial" con la sociedad real, parte del análisis de las prácticas, y pretende captar los sistemas sociales en su constante formación y transformación.

Al reconocer los dinamismos de los sistemas sociales, necesariamente vinculados a las prácticas de los agentes sociales, considera como conceptos indispensables, para caracterizar a dichos agentes y establecer sus categorías dominantes, los siguientes: *conformidad*, *estrategia*, *manipulación* y *cuestionamiento*, todas ellas dentro del sistema social existente, mientras que el concepto *revolución* implica prácticas definidas en relación a un sistema social que está por llegar y cuyo surgimiento hay que provocar. La *conformidad* corresponde a la pasividad más o menos consentida, a la sumisión al orden establecido. La *estrategia* corresponde a la búsqueda de la maximización dentro de los límites del orden existente; se origina en el hecho de que ciertos agentes sociales intentan utilizar al máximo en su propio beneficio las normas y reglas que rigen los sistemas. La *manipulación* apunta al mismo fin —la ventaja máxima—; pero sólo aparentemente respeta las normas y las reglas. El *cuestionamiento* provoca, en diversos grados, la impugnación del orden social. Estos conceptos no llevan en sí categorías rigurosamente separadas, sino que marcan una continuidad que va, desde la aceptación pasiva hasta la impugnación radical, pasando por la aceptación activa y "calculada". La relación que guardan entre sí, es decir, el predominio de alguna de estas prácticas de los agentes sociales permite establecer la dinámica interna de un sistema social, en un momento determinado; verbigracia, la conformidad en las sociedades auto-cráticas.

El carácter aproximativo de la sociedad, esto es, las sociedades no se pueden concebir como mecanismos puros, hace que la estrategia y la manipulación sean condiciones necesarias para el funcionamiento del sistema social. Los agentes sociales, de esa manera, detentan el poder para actuar sobre el sistema social, manipularlo, y, en consecuencia, contribuir en forma permanente a su definición. Así como pone ejemplos de estrategia y mani-



pulación, hace ver cómo los agentes sociales aprovechan situaciones coyunturales, tanto de la estructura del sistema (o sea de su heterogeneidad, debido a las diferencias de época de procedencia de los elementos que lo componen), como las que le permiten los diferentes niveles o instancias; esto es, aumentando las ventajas obtenidas en una a través de otra instancia (por ejemplo, las ventajas obtenidas en el nivel económico se ven acrecentadas actuando en el nivel político, o viceversa).

La interpretación dinamista de la sociedad subraya el carácter aproximativo y problemático de ésta, su constante movimiento de formación y transformación, y su continua relación con un tiempo que opera en su seno y que constituye el marco en el que ella se sitúa. En sus conclusiones, el autor, de acuerdo con esta concepción de la sociedad, y haciendo referencia a las nociones de “revolución permanente” y de “revolución en la revolución”, propone un “reformismo revolucionario”, en donde las mayorías tengan cierto control de la fuerza y capacidad de determinación del sentido o dirección de la sociedad.

A manera de observación, diremos que si el colonialismo ha sido el producto necesario de unas relaciones de producción (capitalistas), la descolonización significa la destrucción de estas relaciones de producción; por lo tanto, la descolonización, propiamente dicha, se inicia con la revolución de octubre en la Rusia zarista.

Asimismo, consideramos que Balandier plantea la necesidad de una ciencia social crítica, dinámica y relacionante, capaz de aprehender las distintas opciones que encierran las sociedades; sin embargo, no manifiesta la forma de aplicarla, ya que si la función del científico social es señalar “imparcialmente” al poder establecido la opción conveniente, ésta deja de ser ciencia para convertirse, usando sus mismos términos, en *estrategia y manipulación*.